

limbo

Núm. 31, 2011, pp. 145-148

ISSN: 0210-1602

La estética de George Santayana

MANUEL RUIZ ZAMORA

RICARDO MIGUEL ALONSO (ed.): *La estética de George Santayana*, Madrid, Verbum, 2010, 328 pp.

En el año 2008, la editorial Verbum publicó un volumen que, con el título *La razón en el arte y otros escritos de estética*, reunía dos de los textos más importantes de entre los muchos en los que Santayana aborda una aproximación a problemas que pueden enmarcarse, aunque sea de un modo convencional, en los dominios de la estética: el que daba título a la obra y el breve ensayo “¿Qué es estética”? De este último, publicado originariamente en 1904, me atrevería a decir que constituye, por las posibilidades de reflexión que abre, uno de los hitos más relevantes del pensamiento estético del siglo xx. No es casual que un pensador como Arthur C. Danto, cuyas teorías sobre el arte después del fin del arte tan alta repercusión han alcanzado en el panorama finisecular de la estética, haya puesto de manifiesto, en su introducción a *El sentido de la belleza*, hasta qué punto ese texto opera como un punto de inflexión, al tiempo que como un elemento germinal en la trayectoria estética de Santayana. “En “What is Aesthetics?”, nos dice Danto, “hay una impaciencia y una desesperación únicamente explicables por la angustiada consciencia que tenía su autor de ser él mismo su propio antagonista”.

Pues bien, *La estética de George Santayana*, editada igualmente por Verbum, puede contemplarse como un acertadísimo complemento hermenéutico a esos escritos canónicos que componían el volumen de 2008. En contraste con la mayor parte de las monografías de carácter compilatorio que se editan, apenas selecciones más bien

caóticas de escritos ensayísticos diversos, la que nos ofrece Ricardo Miguel Alonso se caracteriza por una enorme integración y consistencia, y ello no sólo por la acertada selección de los textos que la componen y la íntima relación que guardan entre ellos, sino, y en no menor medida, por la forma en la que se ha concebido la disposición de los mismos. En mi opinión, el núcleo indiscutible del conjunto y, tal vez, su mayor acierto, lo constituye la recuperación de la versión íntegra de la tesis doctoral de Raimundo Lida *Belleza, arte y poesía en la estética de Santayana* (1943), de la que ya se había ofrecido alguna fracción específica en *La razón en el arte y otros escritos de estética*. De entre las numerosas aproximaciones que se han producido a las consideraciones estéticas de Santayana, la de Lida me parece una de las más perspicaces y sugestivas, sobre todo en lo que se refiere a su capacidad de vislumbrar las implicaciones inéditas que podrían derivarse de la filosofía del arte del pensador hispanoamericano. La belleza, el arte y la poesía se constituyen, a tal respecto, en las tres estaciones de paso que le permiten a Lida ir conduciéndonos desde los peculiares planteamientos críticos de Santayana acerca de la estética en tanto disciplina autónoma, hasta las perspectivas principales en las que se sostienen sus textos de crítica literaria, con parada y fonda, tal y como hemos apuntado, en su original aproximación a las artes (Jerome Ashmore llegaría a hablar de “Santayana’s Mistrust of Fine Arts”, mientras que McCormick se refiere, directamente, a la “hostilidad” de Santayana por las bellas artes) entendidas, al modo romántico, como manifestaciones excelsas del espíritu.

No obstante, el recorrido de Lida, aunque profundamente penetrante en su interpretación de las líneas esenciales del pensamiento estético de Santayana, tiene, por así decirlo, una dimensión más genérica y extensiva que específica e intensiva, de ahí que parezcan tan oportunos los textos, de carácter más técnico, que, en cierta forma, lo complementan. Son, en general, capítulos dedicados a algún aspecto concreto del pensamiento estético de Santayana entresacados de algunas de las obras más emblemáticas que en materia de estética se le han consagrado al autor de *El sentido de la belleza*. El hecho,

por lo demás, de que la totalidad de los autores seleccionados pertenezcan al ámbito académico anglosajón implica, además de una constatación de la influencia que ha ejercido el corpus estético de Santayana en dicho ámbito, una atención al análisis de los problemas concretos que se diluye muchas veces en el dominio, mucho más teórico, de los acercamientos que a tales efectos se producen desde el mundo continental europeo.

Así, de Irving Singer, uno de los más reputados investigadores de la estética de Santayana, se incluye el capítulo “La belleza y el sentido de la belleza”, perteneciente a su libro *Santayana’s Aesthetics*, una obra que está pidiendo a gritos su edición en castellano. De Jerome Ashmore se ofrece el capítulo de su libro *Santayana, Art and Aesthetics*, que se centra en el análisis del arte como una de las manifestaciones primordiales de la Vida de la Razón. Por su parte, los textos de Willard E. Arnett y de Philip Blair Rice se refieren a cuestiones, tan importantes en el conjunto de las consideraciones estéticas de Santayana, como las afinidades entre poesía y religión y su concepto de crítica literaria. Por último, el artículo de Boas, que constituye su aportación al volumen que P.A. Schilpp le dedicara al pensador de *Los reinos del ser* en su *Library of Living Philosophers*, aborda desde una perspectiva crítica, no tan discutible como en alguna ocasión se ha señalado, algunas de las repercusiones que, en lo referente al ámbito de la estética, se derivan, a su juicio, de la falta de integración entre los diferentes reinos ontológicos que conforman el universo filosófico de Santayana.

Flanqueando a este conjunto de aproximaciones a los planteamientos estéticos de Santayana, y que constituyen, en realidad, el núcleo estrictamente filosófico de la obra, el editor del volumen ha considerado conveniente ofrecer las célebres semblanzas que María Zambrano y Ramón J. Sender hicieran del filósofo. En ellas, es más importante la oportunidad que les ofrece la condición desarraigada de Santayana para ahondar en la eterna obsesión de los transterrados, el problema de la españolidad, que abordar un acercamiento a sus planteamientos teóricos. El hecho de que Sender proponga

una adscripción, que ha de aparecer un tanto forzada a cualquiera que examine con cierta ecuanimidad la distancia sideral que separa ambos universos ideológicos, a la generación del 98, no sería sino el resultado de interpretar la obra y la vida del filósofo a la luz de esa preocupación fundamental. El volumen se cierra con un texto de Daniel Moreno en el que, al hilo, igualmente, de la relaciones de Santayana con España, ofrece, a modo de apéndice, una meritoria recapitulación sobre el notable incremento del interés por Santayana que se ha producido en la última década en nuestro país, y que se ha visto reflejado, a falta de que alguien se atreva a emprender la heroica tarea de editar sus obras completas en castellano, en un considerable número de ediciones y reediciones tanto de las obras del pensador como de aproximaciones críticas a su pensamiento. Una de esas publicaciones es *La estética de Santayana*, que tan valiosas aportaciones ofrece, tanto a los que profesamos un interés específico por el pensamiento de este autor, como a aquellos que, desde el campo de la reflexión estética en general, quieran adentrarse en unos planteamientos que, me atrevo a aventurar, tendrán, por las posibilidades de desarrollo que ofrecen, una presencia cada vez más acusada en el ámbito académico.

*C/ Esteban Rosales Míguez, 31
41950-Castilleja de la Cuesta. Sevilla
E-mail: manuel.ruizamora@gmail.com*